LASCAS.

POESIAS

DE

SALVADOR DIAZ MIRON.





TIPOGRA[illegible] ESTADO.


Salvador Díaz Mirón

DOS PALABRAS.

DOS PALABRAS.

Esta colección de versos constituye, por hoy, mi único libro AUTÉNTICO; y ninguna de las poesías que lo integran ha sido publicada antes de ahora.

Una tipografía *yankee* juntó en un volumen, y luego puso en venta, ciertos cantos de mi cosecha, recogidos de los periódicos; pero lo hizo sin mi consentimiento, sin consultarme siquiera, ni enviarme un céntimo. Perpetró una usurpación, un despojo; se apoderó alevemente de lo ajeno y lo expendió como cosa suya. ¡Buen provecho!

Más que el desvergonzado latrocinio, dolióme que la extranjera empresa, provista y asesorada por no sé qué «paisano mío,» recargara, con pecados que no cometí jamás, mi asendereado nombre literario, que ya andaba con pesado fardo. Mis infortunadas composiciones yacen en el haz fraudulento, no sólo plagadas de horribles yerros de imprenta, sino alteradas intencionalmente, y como por malicia de inquina, pues advierto allí grotescos cambios de títulos, al par que nocivas supresiones y añadiduras.

Oportunamente protesté contra todo ello, por medio de una carta, inserta en «El Monitor Republicano,» que era entonces el diario de mayor circulación.

A la sazón tuve que limitarme á eso: hallábame procesado, es-

taba preso, y era víctima de insanos y tremendos ataques, como había sido —y después fuí— objeto de fervientes é injustificados agasajos.—Las lavas y los deshielos bajan alternativamente de la propia montaña á labrar el mismo valle.

Pero el pillaje que sufrí me aleccionó; y en lo sucesivo abstúveme de pedir á las hojas volantes hospitalidad para mis rimas. Y perseveraré.

Las prendas robadas carecen de mérito; pero tal circunstancia no atenúa el delito. Ellas son fruto de mi adolescencia fogosa é inexperta que, siempre tratando de modelar deidades, confeccionó frecuentemente...... bausanes.

Aunque semejantes ensayos no hubieran sido reunidos y explotados en un tomo espurio, no los mezclaría con mis nuevas trovas, porque hasta los menos defectuosos son esencialmente incompatibles con mi actual criterio artístico, que creo definitivo, y que domina en mis obras desde 1,892.

Las piezas que van á continuación no son sino pequeña parte de mis trabajos, á contar de la citada fecha. Rápidamente las he entresacado, para formar un ramilletillo, y llevar con él á un flamante y magnífico templo la ofrenda de mi musa. He dedicado al enriquecimiento de la biblioteca del «Colegio de Estudios Preparatorios», radicado aquí, en Xalapa, el producto pecuniario de mi manojito de flores raras. ¡Dulcísimo para mí el pensamiento de que la juventud de las aulas me deberá modesto don, en la noble ciudad donde logré paz y amor, cuando —náufrago social— me empinaba en mi esperanza, como en aislada y batida roca, y no descubría sino olas embravecidas y riberas enemigas!

No incluyo en «Lascas» himnos épicos. Los aparto del presente montón, ya que abundante y notoriamente he cultivado el género heroico, y no así los demás.

El hijo de mi espíritu es intensamente peculiar y sincero, y se muestra confiado y sin miedo. No teme los dragones de la envidia, porque no es Hércules; y, si lo fuera, los monstruos pretenderían en vano ahogarlo en su cuna.

Fiera preocupación de carácter ético, la cual guarda en el fondo del seno una verdad pura y austera, y luce en la punta de la lanza un error insolente y salvaje, vendrá quizá sobre el «infante»; y no sería difícil que, en lo inmediato, me encontrara en el caso de Orlando, empeñado en valorar una bestia muerta. Pero el tiempo corre, blandiendo una antorcha, como un arma vengadora é irresistible.

A fuerza de padecer calumnias, he resultado inmune á las detracciones, como Mitrídates á los venenos, por costumbre de tomarlos. Tranquilamente esperaré, dando los últimos toques á otras páginas, que no tardarán en salir también á probar fortuna. Termino el breve preámbulo, mirando el Sol caer por detrás de una especie de símbolo: el Nauhcampatépetl que, como un macizo y presuntuoso impulso, levanta sobre su cima, que toca el cielo, una gran piedra desasida y tosca.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.



A MIS VERSOS.

A MIS VERSOS.

Insensibles á fiestas y grimas
y con alas de luz de centellas,
pero esquivos á cautas doncellas,
difundíos por gentes y climas.

No sois gemas inmunes á limas
y con lampos de fijas estrellas,
sino chispas de golpes y mellas
y ardéis lascas de piedras de simas.

Pero hay siempre valer en las rimas.
¿Por qué duran refranes? Por ellas,
y no suelen llevarlas opimas.

Id, las mías, deformes ó bellas:
inspirad repugnancias ó estimas,
pero no sin dejar hondas huellas.

EPISTOLA JOCO-SERIA

AL EDITOR.

EPISTOLA JOCO-SERIA

AL EDITOR.

Mientras haya en ciudad y cortijo
gallineros que ostenten su rijo;
y por calles, y en lúbricos tratos,
ardentías de perros ó gatos;
y en el aire y el muro y el suelo
moscas tiernas, á pares, en celo;
mi librillo en palacios y chozas
ha de ser inocente á las mozas.

Pero quise pecar de discreto;
y en extraño y heroico soneto
dejo dicho á mis trovas que apiñas:
«respetad el pudor de las niñas»!
Por «Idilio» y «Avernus», y acaso
algún otro desliz en el paso,
lo demás, que no funda querellas,
sufrirá privación de doncellas!

A las chicas ofreces lectura
de un primor: la Sagrada Escritura.

¿Y Sodoma con fieros priapismos
amagando á los ángeles mismos,
que se libran merced á un encanto?
¿Y las hijas de Lot? ¿Y el Rey Santo,
Betsabé y el cadáver de Urías?
¿Y Tamar con Amnón?—¡Fruslerías!

¡Ay! Las cosas en sí quedan lejos.
Sólo dan al sensorio reflejos.
En mí el Cosmos intima señales
y es un haz de impresiones mentales.
Pero cunde al través de una lente
comba y tinta y jamás indolente,
que perturba en la imagen virgínea
el matiz, el calor y la línea.

¿Qué cristal el que filtra y altera?
Pues mi humor peculiar, mi manera.
Para mí, por virtud de objetivo,
todo existe según lo percibo.
Y el tamiz proporciona elemento
propio y lírico al gayo talento,
y es quien pone carácter y timbre,
novedad y valor á la urdimbre.

Pese á tí, lo real no anda fuera,
sino en sellos del alma, y espera
que facundia ó cincel, brocha ó pluma,
tornen diáfano el cerco de bruma!
Externarse con metro gallardo

y en fiel copia es el triunfo del bardo.
La mentira es la muerte y la escoria.
La verdad es la vida y la gloria.

Cuando pugno en las bregas del arte
por verter en trasunto una parte
del caudal que atesoro por dentro,
y en las voces hurañas encuentro
la precisa expresión y el buen giro
¡qué alborozo y qué orgullo respiro!
¡Cuál me alegra y ufana el acierto!
¡Un oasis hallado al desierto!

¿La moral? ¡Es el ara divina!
Mas escúchame, piensa y atina.
Una cosa en la práctica es fiemo,
es horror, es feísimo extremo;
pero exacta en la intensa pintura,
resplandece magnífica y pura,
si allí el vate no insufla malicia,
sino un grito á la eterna justicia!

¿Que la nota poluta y la torva
vibran mucho en el son de mi tiorba?
En el mundo lo dulce y lo claro
son, por ley de la suerte, lo raro.
¿Cómo hacerlos aquí lo frecuente?
No: la cámara obscura no miente.
Además: la tragedia sublime
es piedad y terror, sangra y gime!

Forma es fondo; y el fausto seduce
si no agranda y tampoco reduce.
¡Que un estilo no huelgue ni falte,
por hincar en un yerro un esmalte!
¡Que la veste resulte ceñida
al rigor de la estrecha medida,
aunque muestre, por gala ó decoro,
opulencias de raso y de oro!

¿Que repulsas mi código? Basta.
La bandera, prendida en el asta
y undulando á las rachas supremas,
luce y riza colores y lemas;
y debajo á que nadie los toque,
y blandiendo flamígero estoque,
una musa de fuerza y de gracia
yergue al sol su hermosura y su audacia!

—〰〰〰—

EL PREDESTINADO

EL PREDESTINADO.

Bajo el ronco motín que grita muerte,
el sagrado bajel cruge de suerte
que semeja reír.—El genio es fuerte;

y aun ante indicios de locura ó dolo,
no culpa de falaz á Marco Polo,
y se obstina en creer, inmenso y solo.

Su fe suele medrar cuando vacila......
¡Así la llama del hachón oscila
al viento, y es mayor por intranquila!

En el ignoto piélago la nave
sigue al azar el ímpetu de un ave.
¿A dónde va? ¡Ni el Genovés lo sabe!

A la esperanza el mísero se aferra,
como á la tabla el náufrago que yerra
en la furia del mar.—La noche cierra.

Bien luego magnifica su corona......
¡Y es que Dios con su soplo hincha la lona,
desde los astros de la nueva zona!

Voz que nace al timón sube á la caña......
¡El ponto bulle con cadencia extraña
y parece que dice: viva España!

Colón, en pie sobre la prora, mira......
¡Y en el cordaje un hálito respira
y canta, como un estro en una lira!

Franja de luna por el agua riela......
¡Y al grande hombre simula rica estela,
rastro de victoriosa carabela!




MUSICA DE SCHUBERT.

MUSICA DE SCHUBERT.

Crin que al aire te vuela, rizada y bruna,
parece á mis ahogos humo en fogata;
y del harpa desprendes la serenata
divinamente triste, como la luna.

Y del celo ardoroso despides una
fragancia de resina; y él te dilata
ojo que resplandece con luz de plata,
como en la sombra el vidrio de la laguna.

Mas tu marido llega, con su fortuna,
nos dice dos lisonjas, va por su bata,
y al dormido chicuelo besa en la cuna.

Y mientras que te tiñes en escarlata,
crin que al aire te vuela, rizada y bruna,
parece á mis ahogos humo en fogata.

EXCELSIOR.

EXCELSIOR

Conservo de la injuria,
no la ignominia; pero sí la marca.
¡Sentíme sin honor, cegué de furia,
y recogílo de sangrienta charca!

Y hórrido amago suena......
¡Así la racha en el desierto zumba,
cuando en crecientes vórtices de arena
corre á ceñir al árabe la tumba!

¡Infames! Os agravia
que un alma superior aliente y vibre;
y en vuestro miedo, trastrocado en rabia,
vejáis cautivo al que adularais libre.

Cruel fortuna dispensa
favor al odio de que hacéis alardes.
Estoy preso, caído, sin defensa......
¡Podéis herir y escarnecer, cobardes!

Al mal dolos procuren
fuerza y laurel que la razón no alcanza.
¡Aun sé cantar; y en versos que perduren
publicaré á los siglos mi venganza!

Sobre la impura huella
del fraude, la verdad austera y sola
brilla, como el silencio de una estrella
por encima del ruido de una ola.

Cárcel de Veracruz. Julio de 1,892.

CINTAS DE SOL.

CINTAS DE SOL.

I

La joven madre perdió á su hijo,
se ha vuelto loca y está en su lecho.
Eleva un brazo, descubre un pecho,
suma las líneas de un enredijo.

El dedo en alto y el ojo fijo,
cuenta las curvas de adorno al techo;
y muestra un rubro pezón, derecho
como en espasmo y ardor de rijo.

En la vidriera cortina rala
tensa y purpúrea cierne curiosa
lumbre, que tiñe su tenue gala.

Y roja lengua cae y se posa
y con delicia treme y resbala
en el erecto botón de rosa!

II

Cerca el marido forma concierto:
ofrece al torpe fulgor del día
desesperada melancolía;
y en la cicuta prueba el desierto!

¡Ah! Los olivos del sacro huerto
guardan congoja ligera y pía.
El hombre sufre doble agonía:
la esposa insana y el niño muerto!

Y no concibe suerte más dura;
y con el puño crispado azota
la sien, y plañe su desventura.

Llora en un lampo la dicha rota;
y el rayo juega con la tortura
y enciende un iris en cada gota!

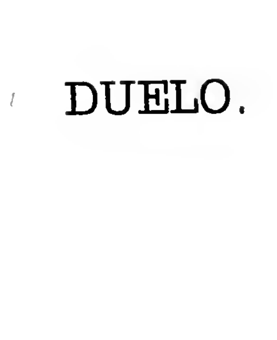
III

Así la lira.—¿Qué grave duelo
rima el sollozo y enjoya el luto,
y á la insolencia paga tributo,
y en la jactancia procura vuelo?

¿Qué mano digna recama el velo
y la ponzoña del triste fruto,
y al egoísmo del verso bruto
inmola el alma que mira el cielo?

La poesía canta la historia;
y pone, —fértil en pompa espuria,—
á mal de infierno burla de gloria!

Es implacable como una furia,
y pegadiza como una escoria,
é irreverente como una injuria!



DUELO.

DUELO.

Llego entre dos esbirros, que no dudan
de que á un monstruo feroz guardan y aquietan.
Gritos desgarradores me saludan
y brazos epilépticos me aprietan.

Suspenso en el umbral callo y vacilo.
Alto y grueso blandón muestra y agrava
con lampo incierto el espantable asilo.
La llama treme al soplo, sesga y flava......
¡Pugna por arrancarse del pabilo
y huír de penas que ilumina esclava!

Sobre mezquino y enlutado lecho,
y en negro traje que semeja extraño,
y las manos unidas en el pecho,
y al vientre hielo y en la faz un paño,
el cuerpo yace inmóvil y derecho.

Y ante la forma en que mi padre ha sido,
lloro, por más que la razón me advierta
que un cadáver no es trono demolido,
ni roto altar, sino prisión desierta.

¿Qué amigo que no acuda y me acompañe?
La turba, que penetra sin permiso,
rodea el catre funeral y plañe;
y en el cercano templo el bronce tañe
lento y lúgubre adiós al manumiso.

Al pueblo el bardo es gracia y no carcoma.
Es como el floripondio de la linde
que cándido y triunfal surge y asoma,
y al polvo de la senda torna y rinde
el noble cáliz y el piadoso aroma.

¡Oh ingenio que subiste, que arribaste
al eminente y suspirado extremo!
¿Por qué de la fortuna te quejaste
en los acentos del dolor supremo?

¡Ay de mí, que rabioso en un erío
y á mitad de la ruta estoy parado;
que anhelo y lucho por cruzar un río
y no hallo puente, ni batel, ni vado;
y miro allá, por campo labrantío,
la fausta meta en el opuesto lado,
y el Sol morir, con victorial decoro,
bajo un dosel de púrpura y de oro!

Oigo decir de mi destino á un chusco:
«Talento seductor; pero perdido
en la sombra del mal y del olvido......

Perla rica en las babas de un molusco
encerrado en su concha y escondido
en el fondo de un mar lóbrego y brusco......»

En sublime absorción hurgo la mente:
medito con asombro en ese paso
de todas las estrellas á un Ocaso
que allende una ilusión resulta Oriente......
Y me inclino arrobado y reverente.

Veracruz. El 4 de enero de 1,895.

EL MUERTO.

EL MUERTO.

Como tronco en montaña venido al suelo.
Frente grandiosa y limpia, soberbia y pura.
Negras y unidas cejas, con la figura
del trazo curvo y fino que marca el vuelo

de un pájaro en un croquis que apunta un cielo.
Nariz igual á un pico de halcón. Albura
de canas. ¡El abeto, ya sin verdura,
dió en tierra y está en parte cinto de hielo!

El ojo mal cerrado tiene abertura
que muestra un hosco y vítreo claror de duelo,
un lustre de agua en pozo yerta en su hondura.

Moscas espanto y quito con el pañuelo;
y en la faz del cadáver sombra insegura
flota esbozando un cóndor al par que un velo.

Veracruz. El 5 de enero de 1,895.

PEPILLA.

PEPILLA.

Como viste ropaje tan leve,
me da pesadumbres,
pues él filtra y enseña vislumbres
de la carne de rosa y de nieve.
¡Y qué andar! La mocita se mueve
con garbo de chula.
Viene y va, y en la marcha modula
un canto de líneas;
y en las formas, apenas virgíneas,
una gracia de sierpe le undula.

Como el sándalo emite una esencia,
la chica rebosa
acre aroma de opima y jugosa
pubertad en febril abstinencia.
Se revuelve con mucha violencia
y á veces me humilla.
Bien aprecia su gran pantorrilla;
y así, no le importa
que propulse la falda ya corta
y eche á vuelo por alto la orilla.

Con sus ojos de ardiente demonio,
que ven al soslayo,

quebrantara de un golpe de rayo
la virtud de cualquier San Antonio.
En la espuma del mar sacro al jonio,
deidad menos bella
sacudió, remedando una estrella,
el suelto y profuso
y dorado borlón, cuando impuso
con el iris al nácar la huella.

Si en celoso y colérico ensayo
increpo y rezongo,
por traer al misterio del hongo
flor triunfal en su pompa de mayo,—
la doncella me tira del sayo
y á besos me aguisa;
pero no sin mostrarse insumisa
y osada y segura;
y con timbre de plata murmura,
entre granas y perlas de risa:

«Hembra linda no pierde la gloria
por macho importuno:
debe ser á los más, y no á uno,
esplendor y delicia y memoria.
La hermosura inhonesta y notoria
contenta el Destino;
que quien hace con mágico tino
labor esmerada,
no la tiene para una mirada
y un placer en el breve camino».

MUSICA FUNEBRE.

MUSICA FUNEBRE.

Mi corazón percibe, sueña y presume.
Y como envuelta en oro tejido en gasa,
la tristeza de Verdi suspira y pasa
en la cadencia fina como un perfume.

Y frío de alta zona hiela y entume;
y luz de sol poniente colora y rasa;
y fe de gloria empírea pugna y fracasa,
como en ensayos torpes un ala implume!

El sublime concierto llena la casa;
y en medio de la sorda y estulta masa,
mi corazón percibe, sueña y presume.

Y como envuelta en oro tejido en gasa,
la tristeza de Verdi suspira y pasa
en la cadencia fina como un perfume.

Diciembre de 1,899.

LA GIGANTA.

LA GIGANTA.

I

Es un monstruo que me turba.—Ojo glauco y enemigo,
como el vidrio de una rada con hondura que, por poca,
amenaza los bajeles con las uñas de la roca.
La nariz resulta grácil y aseméjase á un gran higo.

La guedeja blonda y cruda y sujeta, como el trigo
en el haz. Fresca y brillante y rojísima la boca,
en su trazo enorme y burdo y en su risa eterna y loca.
Una barba con hoyuelo, como un vientre con ombligo.

Tetas vastas, como frutos del más pródigo papayo;
pero enérgicas y altivas en su mole y en su peso,
aunque inquietas, como gozques escondidos en el sayo.

En la mano, linda en forma, vello rubio y ralo y tieso,
cuyos ápices fulguran como chispas, en el rayo
matinal, que les aplica fuego móvil con un beso.

II

¡Cuáles piernas! Dos columnas de capricho, bien labradas,
que de púas amarillas resplandecen espinosas,
en un pórfido que finge la vergüenza de las rosas,
por estar desnudo á trechos ante lúbricas miradas.

Albos pies, que con eximias apariencias azuladas
tienen corte fino y puro. ¡Merecieran dignas cosas!
¡En la Hélade soberbia las envidias de las diosas,
ó á los templos de Afrodita engreír mesas y gradas!

¡Qué primores! Me seducen; y al encéfalo prendidos,
me los llevo en una imagen, con la luz que los proyecta,
y el designio de guardarlos de accidentes y de olvidos.

Y con métrica hipertrofia, no al azar del gusto electa,
marco y fijo en un apunte la impresión de mis sentidos,
á presencia de la torre mujeril que los afecta.

ECCE HOMO.

ECCE HOMO.

Sé que la humana fibra
á la emoción se libra,
pero que menos vibra
al goce que al dolor.
Y en arte no me ofusco;
y para el himno busco
la estética del brusco
estímulo mayor.

Mas no en aleve audacia
demando á la falacia
la intensa y cruda gracia,
como un juglar sutil.
A la verdad ajusto
el calculado gusto,
bajo el pincel adusto
y el trágico buril.

Y el daño es tema propio
á mí, que bebo en opio
el sueño, y hago acopio
de lágrimas de hiel.
Estudio y peso y mido;
y al rudo esfuerzo pido
un bálsamo de olvido
y un ramo de laurel.

Fatiga y pena ignotas
soltaron acres gotas,
que son espumas rotas
al pie del bogador.
¡Sondad en mi «lirismo»,
como en el ponto mismo,
un vasto y fiero abismo
de llanto y de sudor!

¡Oh fe y piedad radiosas,
que al polvo de las fosas
ponéis alas hermosas
con que poder volar!
¡Oh dulces manos bellas,
que al son de las querellas
venís de las estrellas
á ungir y acariciar!

Ni el santo influjo vuestro
suaviza mi siniestro
destino, donde un estro
enrosca y alza luz.
Y á empuje por caída,
avanzo más la vida,
maltrecha y abatida
como arrastrada cruz.

Mi gloria está en la nube
que por el cielo sube,
llevando, no un querube,
sino una tempestad,
y en el fulgor que anima
la yerma y blanca cima,
la cumbre que sublima
tristeza y soledad!

VIGILIA Y SUEÑO.

VIGILIA Y SUEÑO.

La moza lucha con el mancebo,—
su prometido y hermoso efebo,—
y vence á costa de un traje nuevo.

Y huye sin mancha ni deterioro
en la pureza y en el decoro,
y es un gran lirio de nieve y oro.

Y entre la sombra solemne y bruna,
yerra en el mate jardín, cual una
visión compuesta de aroma y luna.

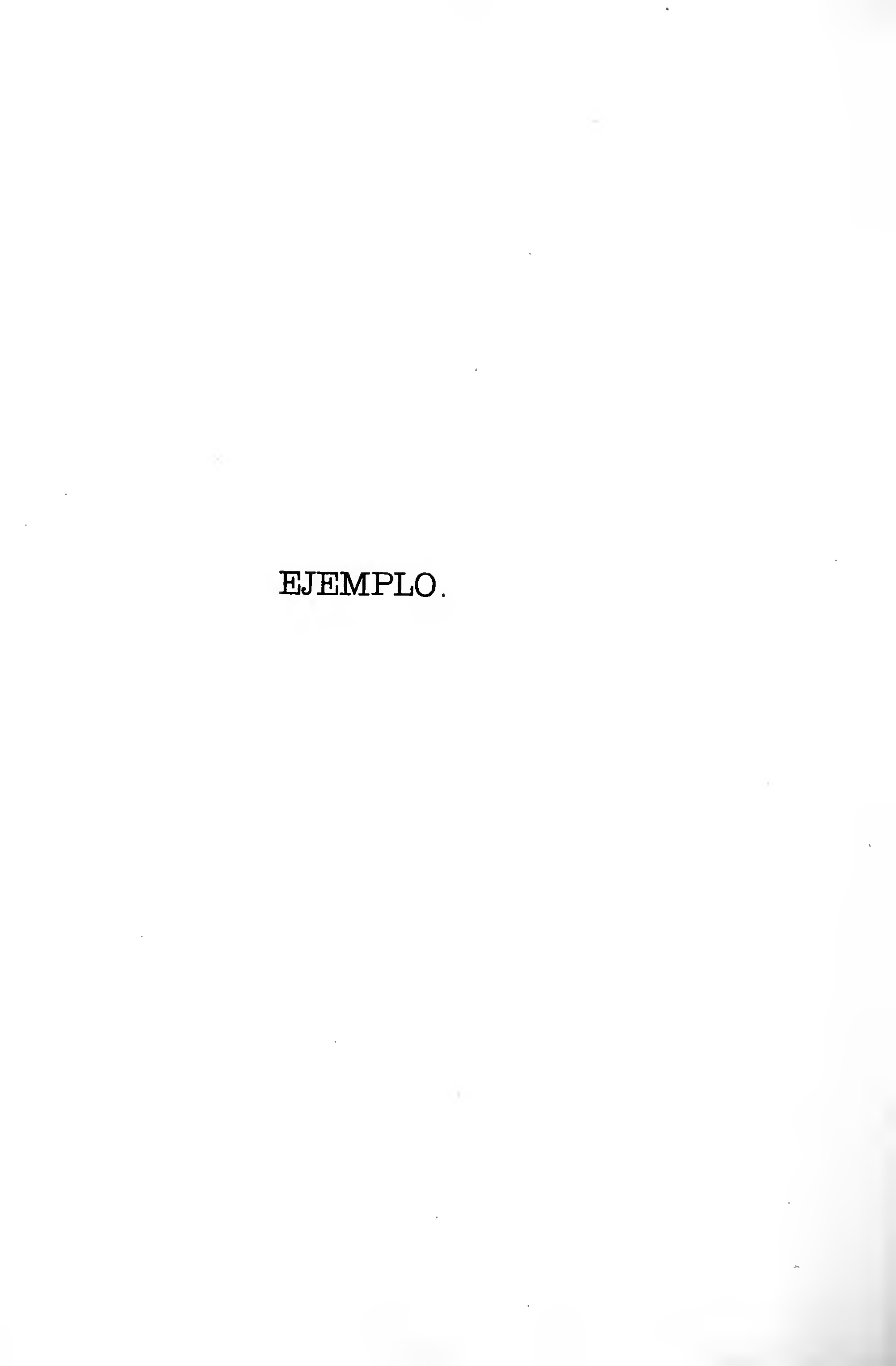
Y gana el cuarto, y ante un espejo,
y con orgullo de amargo dejo,
cambia sonrisas con un reflejo.

Y echa cerrojos, y se desnuda,
y al catre asciende blanca y velluda,
y aun desvestida se quema y suda.

Y á mal pabilo, tras corto ruego,
sopla y apaga la flor de fuego,
y á la negrura pide sosiego.

Y duerme á poco. Y en un espanto,
y en una lumbre, y en un encanto,
forja un suceso digno de un canto.

¡Sueña que yace sujeta y sola
en un celaje que se arrebola,
y que un querube llega y la viola!



EJEMPLO.

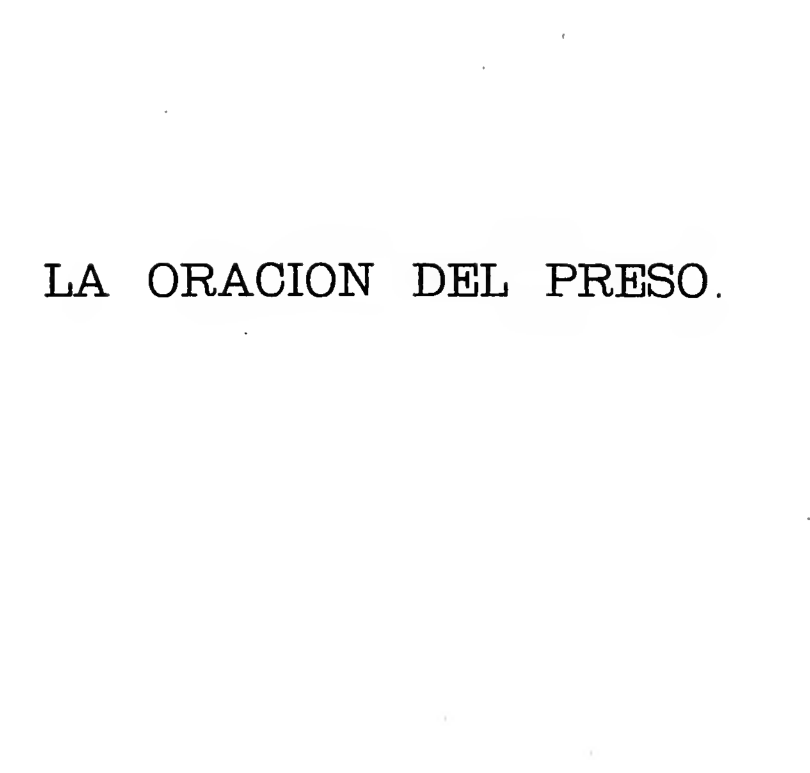
EJEMPLO.

En la rama el expuesto cadáver se pudría,
como un horrible fruto colgante junto al tallo,
rindiendo testimonio de inverosímil fallo
y con ritmo de péndola oscilando en la vía.

La desnudez impúdica, la lengua que salía,
y alto mechón en forma de una cresta de gallo,
dábanle aspecto bufo; y al pie de mi caballo
un grupo de arrapiezos holgábase y reía.

Y el fúnebre despojo, con la cabeza gacha,
escandaloso y túmido en el verde patíbulo,
desparramaba hedores en brisa como racha,

mecido con solemnes compases de turíbulo.
Y el Sol iba en ascenso por un azul sin tacha,
y el campo era figura de una canción de Tíbulo.



LA ORACION DEL PRESO.

LA ORACION DEL PRESO.

SEÑOR, tenme piedad, aunque á tí clame
sin fe! Perdona que te niegue ó riña
y al ara tienda con bochorno infame!

Vuelvo al antiguo altar. No en vano ciña
guirnaldas á un león y desparrame
riego que pueda prosperar tu viña!

Líbrame por merced, como te plugo
á Bautista y Apóstol en Judea,
ya que no me suicido ni me fugo!

Inclínate al cautivo que flaquea;
y salvo, como Juan por el verdugo,
ó como Pedro por el ángel, sea!

Habito un orco infecto; y en el manto
resulto cebo á chinche y pulga y piojo;
y afuera el odio me calumnia en tanto!

¿Qué mal obré para tamaño enojo?
El honor del poeta es nimbo santo
y la sangre de un vil es fango rojo!

Mi pobre padre cultivó el desierto.
Era un hombre de bien, un sabio artista,
y de vergüenza y de pesar ha muerto!

¡Oh mis querubes!—Con turbada vista
columbro ahora el celestial é incierto
grupo que aguarda, y á quien todo atrista!

Y oigo un sordo piar de nido en rama,
un bullir de polluelos ante azores;
y el soplado tizón encumbra llama!

Dios de Israel, acude á mis amores;
y rían á manera de la grama,
que hasta batida por los pies da flores!

Cárcel de Veracruz. Septiembre de 1,895.

CANCION MEDIOEVAL.

CANCION MEDIOEVAL.

¡Oh tú la de crin rubia, luenga y rizada,
que caída en torrente barre las losas,
y que volando incita las mariposas,
porque así luce aspecto de llamarada!

Linajuda Regina que, por taimada,
finges al viejo duque modelo á esposas,
y de sus canas dices honestas cosas,
más dignas de la espuma de una cascada!

Ven y place al que tiene la voz dorada,
y perennes ortigas y eternas rosas,
y en el talón espuela y al cinto espada!

No ignores que los himnos hacen las diosas
¡oh tú la de crin rubia, luenga y rizada,
que caída en torrente barre las losas!

EL FANTASMA.

EL FANTASMA.

Blancas y finas, y en el manto apenas
visibles, y con aire de azucenas,
las manos —que no rompen mis cadenas.

Azules y con oro enarenados,
como las noches limpias de nublados,
los ojos —que contemplan mis pecados.

Como albo pecho de paloma el cuello;
y como crin de sol barba y cabello;
y como plata el pie descalzo y bello.

Dulce y triste la faz; la veste zarca......
Así, del mal sobre la inmensa charca,
Jesús vino á mi unción, como á la barca.

Y abrillantó á mi espíritu la cumbre
con fugaz cuanto rica certidumbre,
como con tintas de refleja lumbre.

Y suele retornar; y me reintegra
la fe que salva y la ilusión que alegra;—
y un relámpago enciende mi alma negra.

Cárcel de Veracruz. El 14 de diciembre de 1,893.

NOX.

NOX.

No hay almíbar ni aroma
como tu charla......
¿Qué pastilla olorosa
y azucarada
disolverá en tu boca
su miel y su ámbar,
cuando conmigo á solas
¡oh virgen! hablas?

La fiesta de tu boda
será mañana.

A la nocturna gloria
vuelves la cara,
linda más que las rosas
de la ventana;
y tu guedeja blonda
vuela en el aura
y por azar me toca
la faz turbada......

La fiesta de tu boda
será mañana.

Un cometa en la sombra
prende una cábala.
Es emblema que llora,
signo que canta.
El astro tiene forma
de punto y raya:
representa una nota,
pinta una lágrima!

La fiesta de tu boda
será mañana.

En invisible tropa
las grullas pasan,
batiendo en alta zona
potentes alas;
y lúgubres y roncas
gritan y espantan......
¡Parece que deploran
una desgracia!

La fiesta de tu boda
será mañana.

Nubecilla que flota,
que asciende ó baja,
languidecida y floja,
solemne y blanca,
muestra señal simbólica
de doble traza:
finge un velo de novia
y una mortaja!

La fiesta de tu boda
será mañana.

Junto al cendal que toma
figura mágica,
Escorpión interroga,
mientras que su alfa
es carmesí que brota,
nuncio que sangra......
¡Y Amor y Duelo aprontan
distintas armas!

La fiesta de tu boda
será mañana.

¡Ah! Si la Tierra sórdida
que por las vastas
oquedades enrolla
su curva esclava,
diese fin á sus rondas
y resultara
desvanecida en borlas
de tenue gasa......!

La fiesta de tu boda
será mañana.

El mar con débil ola
tiembla en la playa,
y no inunda ni ahoga
pueblos, ni nada.
Del fuego de Sodoma
no miro brasa,
y la centella es rota
flecha en aljaba.

La fiesta de tu boda
será mañana.

¡Oh Tirsa! Ya es la hora.
Valor me falta;
y en un trino de alondra
me dejo el alma.
Un comienzo de aurora
tiende su nácar,
y Lucifer asoma
su perla pálida.

ENGARCE.

ENGARCE.

El misterio nocturno era divino.
Eudora estaba como nunca bella,
y tenía en los ojos la centella,
la luz de un gozo conquistado al vino.

De alto balcón apostrofóme á tino;
y rostro al cielo departí con ella
tierno y audaz, como con una estrella......
¡Oh qué timbre de voz trémulo y fino!

¡Y aquel fruto vedado é indiscreto
se puso el manto, se quitó el decoro,
y fué conmigo á responder á un reto!

¡Aventura feliz!—La rememoro
con inútil afán; y en un soneto
monto un suspiro como perla en oro.

Veracruz. Julio de 1,900.

LANCE.

LANCE.

Es un viejo borracho que me provoca,
que me cierra el camino y al diablo evoca,
recio, locuaz, inmundo, descalzo y fiero,
con terribles ojazos de un gris de acero
y con una calvicie de yerma roca.
—La testa perdió greña, razón y toca.

Hasta el pecho la barba se le desliza,
como espuma de arroyo por cana y riza.
La diestra dura y fuerte, como una marra,
enseña entre uñas corvas, como de garra,
pipa roja con aire de cruenta triza.
—La mano es tan aleve como maciza.

Paro el corcel fogoso y alzo la fusta......
—Occiduo Sol corona cúspide augusta,
y el ebrio tiene al rubro y oblicuo rayo
sangre á linfas rebelde que aun pinta el sayo.—
Y me afirmo en el potro, y él se me asusta,
y al anciano derriba y en lodo incrusta.

IDILIO.

IDILIO.

A tres leguas de un puerto bullente
que á desbordes y grescas anima,
y al que á un tiempo la gloria y el clima
adornan de palmas la frente,
hay un agrio breñal, y en la cima
de un alcor un casucho acubado,
que de lejos diviso á menudo,
y rindiéndose apoya un costado
en el tronco de un mango copudo.

Distante, la choza resulta montera
con borla y al sesgo sobre una mollera.

El sitio es ingrato, por fétido y hosco.
El cardón, el nopal y la ortiga
prosperan; y el aire trasciende á boñiga,
á marisco y á cieno; y el mosco
pulula y hostiga.

La flora es enérgica para
que indemne y pujante soporte
la furia del soplo del Norte,
que de octubre á febrero no es rara,
y la pródiga lumbre febea,
que de marzo á septiembre caldea.

El Oriente se inflama y colora,
como un ópalo inmenso en un lampo,
y difunde sus tintes de aurora
por piélago y campo.
Y en la magia que irisa y corusca,
una perla de plata se ofusca.

Un prestigio rebelde á la letra,
un misterio inviolable al idioma,
un encanto circula y penetra
y en el alma es edénico aroma.
Con el juego cromático gira,
en los pocos instantes que dura;
y hasta el pecho infernado respira
un olor de inocencia y ventura.
¡Al través de la trágica Historia,
un efluvio de antigua bonanza
viene al hombre, como una memoria,
y acaso como una esperanza!

El ponto es de azogue y apenas palpita.
Un pesado alcatraz ejercita
su instinto de caza en la fresca.
Grave y lento, discurre al soslayo,
escudriña con calma grotesca,
se derrumba cual muerto de un rayo,
sumérgese y pesca.

Y al trotar de un rocín flaco y mocho,
un moreno, que ciñe *moruna*,
transita cantando cadente tontuna
de baile *jarocho*.

Monótono y acre gangueo,
que un pájaro acalla, soltando un gorjeo.

Cuanto es mudo y selecto en la hora,
en el vasto esplendor matutino,
halla voz en el ave canora,
vibra y suena en el chorro del trino!

Y como un monolito pagano,
un buey gris en un yermo altozano
mira fijo, pasmado y absorto,
la pompa del orto.

* * *

Y á la puerta del viejo bohío
que oblicuando su ruina en la loma
se recuesta en el árbol sombrío,—
una rústica grácil asoma,
como una paloma.

Infantil por edad y estatura,
sorprende ostentando sazón prematura:
elásticos bultos de tetas opimas;
y á juzgar por la equívoca traza,
no semeja sino una rapaza
que reserva en el seno dos limas!

Blondo y grifo é inculto el cabello,
y los labios turgentes y rojos,
y de tórtola el garbo del cuello,
y el azul del zafiro en los ojos.
Dientes albos, parejos, enanos,
que apagado coral prende y liga,
que recuerdan, en curvas de granos,
el maíz cuando tierno en la espiga.
La nariz es impura, y atesta
una carne sensual é impetuosa;
y en la faz, á rigores expuesta,
la nieve da en ámbar, la púrpura en rosa,
y el júbilo es gracia sin velo
y en cada carrillo produce un hoyuelo.

La payita se llama Sidonia.
Llegó á México en una barriga:
en el vientre de infecta mendiga
que, del fango sacada en Bolonia,
formó parte de cierta colonia
y acabó de miseria y fatiga.

La huérfana ignara y creyente
busca sólo en los cielos el rastro;
y de noche imagina que siente
besos ¡ay! en los hilos de un astro.
¿Qué ilusión es tan dulce y hermosa?
Dios le ha dicho: *«sé plácida y bella;*
y en el duelo que marque una fosa
pon la fe que contemple una estrella»!
¿Quién no cede al consuelo que olvida?
La piedad es un santo remedio;
y después, el ardor de la vida
urge y clama en la pena y el tedio
y al tumulto y al goce convida.
De la zafia el pesar se distrae,—
desplome de polvo y ascenso de nube.
¡Del tizón la ceniza que cae
y el humo que sube!

La madre reposa con sueño de piedra.
La muchacha medra.

Y por siembras y apriscos divaga
con su padre, que duda de serlo;
y el infame la injuria y estraga
y la triste se obstina en quererlo.
Llena está de pasión y de bruma,
tiene ley en un torpe atavismo,
y es al cierzo del mal una pluma......
¡Oh pobreza! ¡Oh incuria! ¡Oh abismo!

***

Vestida con sucios jirones de paño,
descalza y un lirio en la greña,
la pastora gentil y risueña
camina detrás del rebaño.

Radioso y jovial firmamento.
Zarcos fondos, con blancos celajes
como espumas y nieves al viento
esparcidas en copos y encajes.

Y en la excelsa y magnífica fiesta,
y cual mácula errante y funesta,
un vil zopilote resbala,
tendida é inmóvil el ala.

El Sol meridiano fulgura,
suspenso en el Toro;
y el paisaje, con varia verdura,
parece artificio de talla y pintura,
según está quieto en el oro.

El fausto del orbe sublime
rutila en urente sosiego;
y un derribo de paz y de fuego
baja y cunde y escuece y oprime.

Ni céfiro blando que aliente, que rase,
que corra, que pase.

Entre dunas aurinas que otean,—
tapetes de grama serpean,
cortados á trechos por brozas hostiles,
que muestran espinas y ocultan reptiles.
Y en hojas y tallos un brillo de aceite
simula un afeite.

La luz torna las aguas espejos;
y en el mar sin arrugas ni ruidos
reverbera con tales reflejos,
que ciega, causando vahidos.

El ambiente sofoca y escalda;
y encendida y sudando, la chica
se despega y sacude la falda,
y así se abanica.

Los guiñapos revuelan en ondas......
La grey pace y trisca y holgándose tarda......
Y al amparo de umbráticas frondas
la palurda se acoge y resguarda.

Y un borrego con gran cornamenta
y pardos mechones de lana mugrienta,
y una oveja con bucles de armiño,—
la mejor en figura y aliño,—
se copulan con ansia que tienta.

La zagala se turba y empina......
Y alocada en la fiebre del celo,
lanza un grito de gusto y de anhelo......
¡Un cambujo patán se avecina!

Y en la excelsa y magnífica fiesta,
y cual mácula errante y funesta,
un vil zopilote resbala,
tendida é inmóvil el ala.

A TI.

A TI.

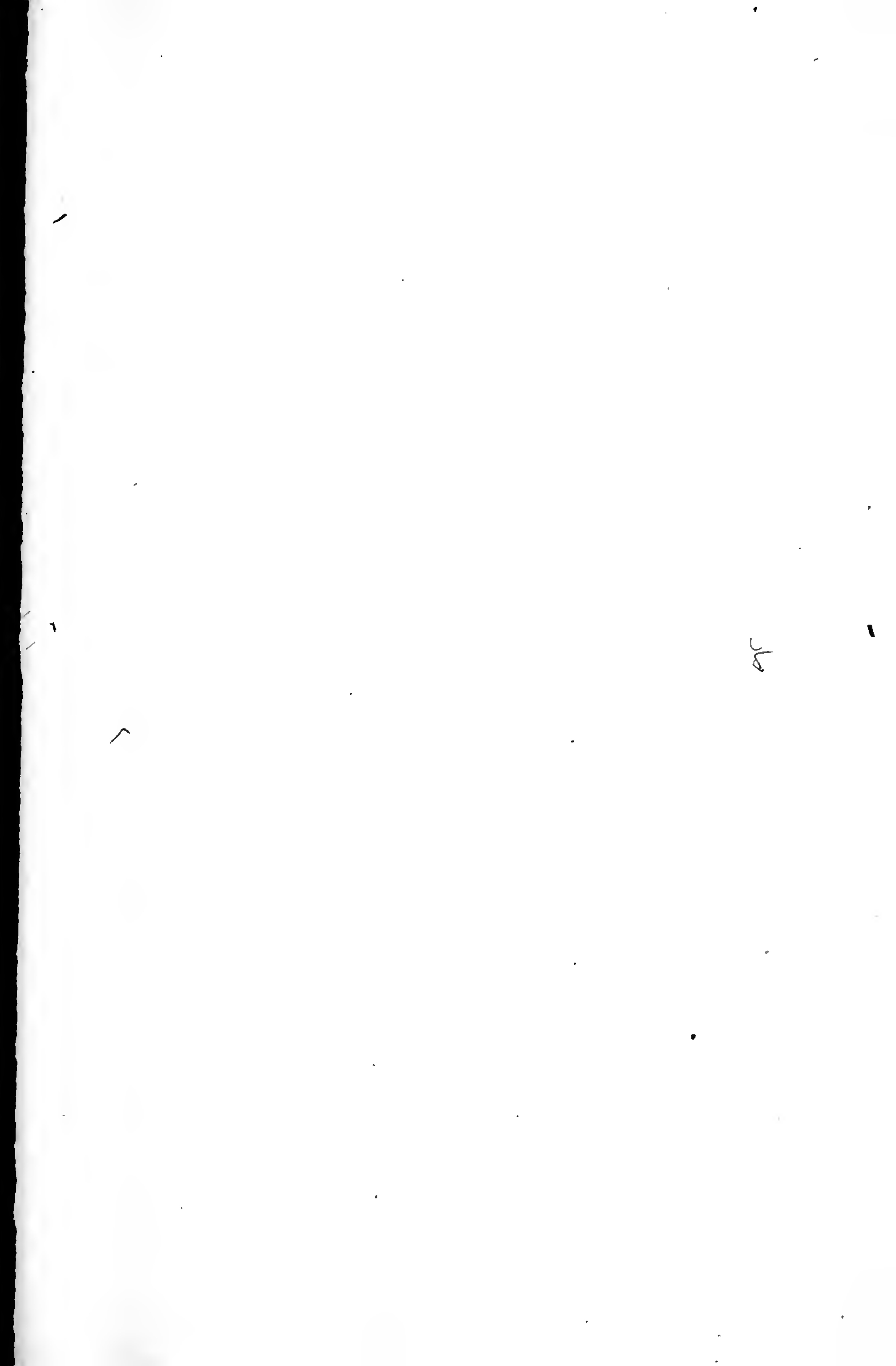
Portas al cuello la gentil nobleza
del heráldico lirio; y en la mano
el puro corte del cincel pagano;
y en los ojos abismos de belleza!

Hay en tus rasgos acritud y alteza,
orgullo encrudecido en un arcano;
y resulto en mi prez un vil gusano
que á un astro empina la bestial cabeza!

Quiero pugnar con el amor;—y en vano
mi voluntad se agita y endereza,
como la grama tras el pie tirano!

Humillas mi elación y mi fiereza;
y resulto en mi prez un vil gusano
que á un astro empina la bestial cabeza!

Xalapa. El 25 de mayo de 1,901.



A ELLA.

A ELLA.

Semejas esculpida en el más fino
hielo de cumbre sonrojado al beso
del Sol, y tienes ánimo travieso,
y eres embriagadora como el vino!

Y mientes: no imitaste al peregrino
que cruza un monte de penoso acceso,
y párase á escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

Obrando tú como rapaz avieso,
correspondiste con la trampa el trino,
por ver mi pluma y torturarme preso!

No así el viandante que se vuelve á un pino
y párase á escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

Xalapa. El 27 de mayo de 1,901.

GRIS DE PERLA.

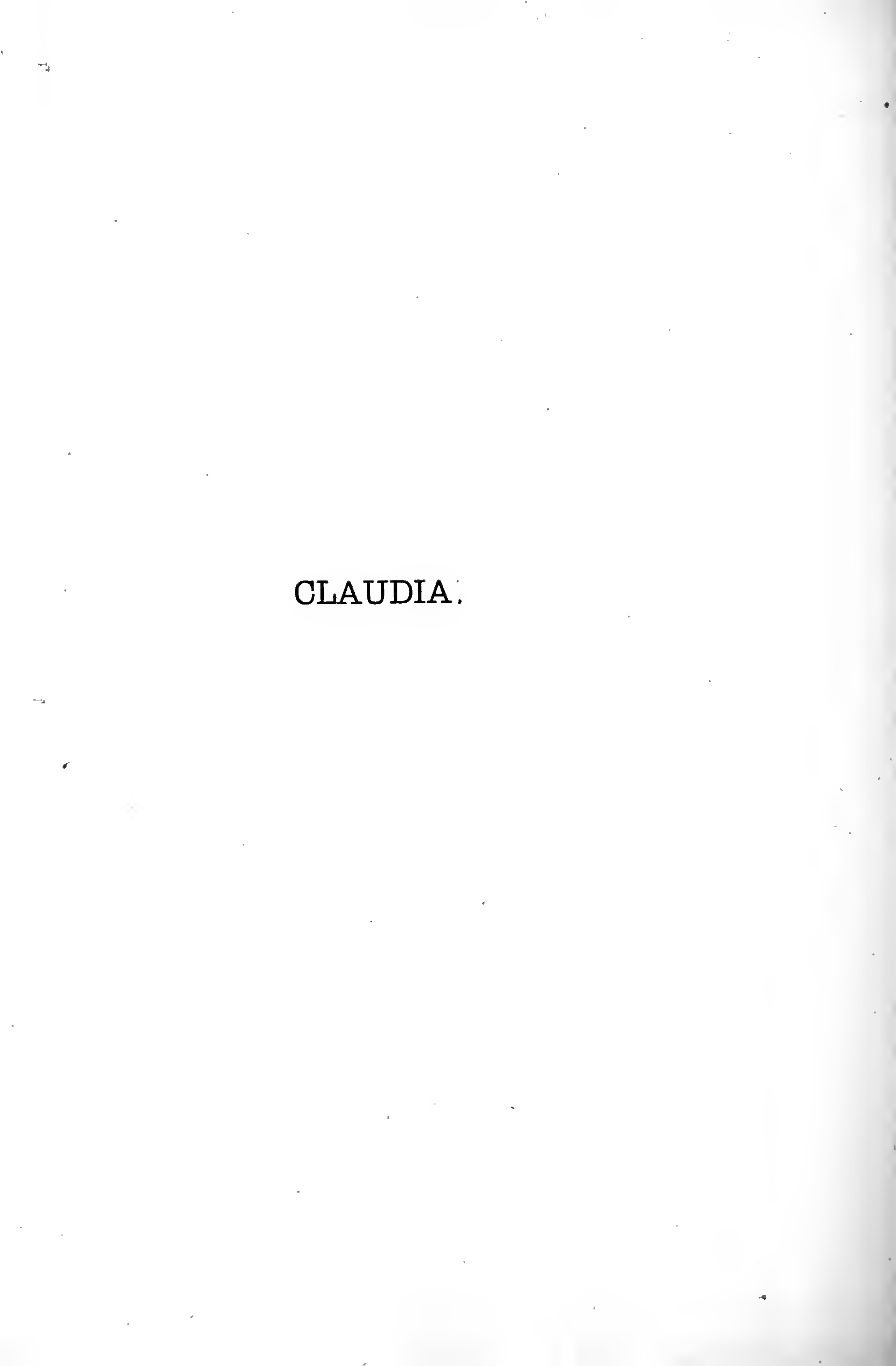
GRIS DE PERLA.

Siempre aguijo el ingenio en la lírica; y él en vano al misterio se asoma
á buscar á la flor del Deseo vaso digno del puro Ideal.
¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al espíritu fuese un aroma,
un ungüento de suaves caricias, con suspiros de luz musical!

Por desdén á la pista plebeya, la Ilusión empinada en su loma
quiere asir, ante límpidas nubes, virtud alta en sutil material;
pero el Alma en el barro se yergue, y el magnífico afán se desploma,—
y revuelca sus nobles armiños en el negro y batido fangal.

La palabra en el metro resulta baja y fútil pirueta en maroma;
y un funámbulo erecto pontífice lleva manto de pompa caudal;
y si el Gusto en sus ricas finezas pide nuevo poder al idioma,

aseméjase al ángel rebelde que concita en el reino del mal!
¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al espíritu fuese un aroma,
un ungüento de suaves caricias, con suspiros de luz musical!



CLAUDIA.

CLAUDIA.

Con hermana y cuñado veranea
en quinta señoril, sobre un ribazo,
asiento y gracia de salubre aldea.
Y no pára en el rústico regazo;
y es como una paloma que aletea
por eludir ó quebrantar un lazo.

¡Un amor doloroso é inconfeso
que le punza la sien como una espina,
y que le sella el labio como un beso;
y que no es como un fruto que se inclina
en débil fibra, por el grave peso,
y cae á la primera ventolina!

Como helénica estatua, por la suma
corrección de la forma; tez morena;
negror y lustre de corvina pluma
en la rizada y pródiga melena;
y ojos que afectan, en su gris de bruma,
transparencias de linfa sobre arena.

¡Y qué voz! ¡Cómo vibra en cada nota!
Cambia de timbre y tono en un instante.
Emperlada y sutil fluye y borbota,
cual por lecho de guijas onda errante;
y en transición violenta rompe y brota
con aristas que hirieran el diamante.

¡Hermosura infeliz! Arrostra y huella
fiero cráter; y á guisa de aureola,
ciñe y carga en la frente una centella.
A un deber sacratísimo se inmola;
y arde con el sigilo de una estrella
en los nublados indistinta y sola.

Prueba coraza en donde sufre injuria;
halla en su doble ser ímpetu y traba;
y hervorosa de honor y de lujuria,
y á un mismo tiempo meritoria y prava,
muestra el pesar, la humillación, la furia
de una deidad que se sintiera esclava.

Huye del trato y se resiste al brillo;
y busca en el encierro una quimera:
la paz del corazón puro y sencillo.
¡Como si por milagro consiguiera,
al golpe de la puerta en el pestillo,
burlar sus cuitas y dejarlas fuera!

En pequeño batel hiende la rada,
rigiendo con primor caña y escota;
y dice á la tormenta: «camarada»!
Y en el peligro y sin temerlo flota;
y de todo su afán no arroja nada
en su curso y su grito de gaviota!

¡Pobre mujer! Al rayo de la Luna,
pasea su desvelo y su histerismo,
lamentando el rigor de su fortuna.
Conversa con un faro del abismo;
y á los misterios de la noche aduna
su secreto, su oprobio, su heroísmo.

¡Admirable amazona la doncella!
Pide un corcel, y en el sillín se planta,
nerviosa y ágil, cimbradora y bella;
y parte con un nudo en la garganta;
y compele y fustiga y atropella......
¡y á su cruel torcedor no se adelanta!

Porta en alto su nombre, como el lirio
su estambre, la palmera su verdura,
su airón el casco, su fulgor el cirio,
la fe su emblema y el volcán su albura;
y á veces los antojos de un delirio
infiernan á la extraña criatura.

Y en el espasmo súbito que al vuelo
de la colgante y columpiada soga
muerde y crispa las carnes del chicuelo,—
Claudia, gime, se increpa, se desfoga,
y á pezones erguidos mira el cielo,
y aun osa blasfemar, porque se ahoga.

Y luego ante una efigie se arrodilla;
y ¡ay! no logra en la espuma del torrente
aferrarse á la rama de la orilla.
Plañe y ora, confusa y penitente;
dase á Dios, azorada y amarilla;
y en un vértigo va por la corriente!

¡Ciega y tenaz la religión del triste
que demanda mercedes que no alcanza
y en adorar por obtener insiste!
¡Cándida y portentosa confianza
en una Providencia que no existe
en otra inmensidad que la esperanza!

***

Cabe un lago de múrice,— como radial corona,
ó escudo excelso y nítido, el Sol occiduo esplende;
y por el claro piélago inflada y sesga lona
resbala, con un ósculo del astro que desciende.

El mísero casucho y la soberbia granja
ostentan igual fausto, bermejo al par que blondo;
y entre plomizas nubes aurina y crespa franja
corta de Oriente á Ocaso el curvo y zarco fondo.

¡Mirífico el paisaje! Cromáticos vapores
ruedan en copos fúsiles, que un hálito desliga;
y de arrebol purpúreos los bueyes aradores
surcan los mondos predios y mugen de fatiga.

En áspera y herbosa ladera que dilata
sus pliegues en profuso y ameno desarrollo,
lanuda grey blanquea, como bullente plata
que sobre ponto glauco revela oculto escollo.

En el confín las cumbres, cubiertas de celajes,
suspenden y subliman la extremidad agreste.
Así en pos de una prócer las manos de los pajes
levantan y sustentan la fimbria de la veste.

El fango en la hondonada resulta pedrería;
los pájaros gorjean en tumultuario coro;
y oblicuo el trapo túrgido, el barquichuelo estría
un mar que arruga en rasos el índigo y el oro.

Pero por amplio rumbo, abajo abierto adrede,
la nave se rellena de líquido salobre.
La tarde se destiñe y á la penumbra cede
y el magno dombo asume la pátina del cobre.

Obscuro y vago aspecto de lira se dibuja
al Noroeste; rachas con lúgubre harmonía
llegan; y el agua es cólera que gruñe y salta y puja
y con fragor voltea nevada serranía.

Y cual humoso aroma venido por encanto
desde una catacumba que la piedad inciensa,
una melancolía de iglesia y campo santo
se añade augusta y fúnebre á la borrasca intensa.

Sentada en el esquife, y con sayal de luto,
y sueltos en dos alas convulsas los cabellos,
y al firmamento el rostro, ya cárdeno y enjuto,
la joven ve apagarse los últimos destellos.

Y en su ánimo y su orgullo, que de temblar la eximen,
se forja en la catástrofe patrañas prodigiosas:
figúrase que reina en el horror de un crimen
tan grande, que perturba el orden de las cosas.

Rabia y estruendo y caos. Ni un plácido reflejo.
Ni rútilos encajes, ni sábanas carmíneas.
¡Hostil y enorme cúpula, como de bronce viejo,
arquea, parda y próxima, sus implacables líneas!

¡Hora siniestra y larga, fatídica y suprema!
El bote combatido é hidrópico se hunde;
y cual de miedo loca, la vela en jiras trema
en las silbantes ráfagas; y la tiniebla cunde.

¡Ola que airada y túmida y resonante meces
en tus agruras íntimas el trágico despojo:
ten lástima y resérvalo al hambre de los peces,
ó recogido y grávido publicará un sonrojo!

A TÍRSA.

A TIRSA.

¡Ah! ¿Qué mucho que al Sol que subía
se pluguiera en divino esplendor
alma en quieto remanso la mía,
por abril, entre ramos en flor?

No cayera por brusca pendiente,
y sería, como antes quizá,
linfa pura y festiva el torrente
que frenético y túrbido va.

Envidiosos me culpan con saña
y me niegan al par honra y fe......
¡Estupenda y horrible patraña
triunfa, puesto en mi cólera el pie!

Y un consuelo has escrito á mis penas;
y la tinta consagra el favor,
si es carmín que ha corrido en tus venas
y por mí no ha pintado un rubor.

¡Con qué brotes la planta retoña!
La fortuna es infausta y no cruel,
pues que al mísero escancia ponzoña
y unge al vaso en el borde una miel.

Un misterio me asombra é infatua:
la ternura de un buen corazón,
y que un viento derribe la estatua
y no logre apagar el blandón.

¿Esperanzas? La suerte me abruma.
El olaje deshizo el bajel;
y á la orilla del ponto la espuma
sólo arroja marchito laurel.

Trovo aún por venganza en la escoria.
A rivales mi prez causó mal,
y en mi afrenta redoro mi gloria
y en la heridá reclavo el puñal.

Sueño y rimo. La noche adelanta.
Su prestigio parece de tí.
A lo lejos un pájaro canta
y ¡ay! me dice que lloras por mí.

Una estrella fugaz viene al suelo,
deshilando en la sombra un fulgor......
Una lágrima rueda en el cielo......
¡Es del ángel que acude al dolor!

Cárcel de Veracruz. Noviembre de 1,892.

DEA.

DEA.

Recio y amplio edificio, que no brilla
por la elegancia y el primor del arte.
Fué convento y capilla
y es hospital. Elévase á la orilla
del mar, hacia la parte
de Oriente, por la cual hay un baluarte,—
de dos que duran á evocar memoria
de antiguos tiempos de tumulto y gloria.

Junto á ríspida rampa de granito,
roña de ruinas y despojos muerde
restos de la muralla de cirçuito,
que son postrer vestigio que se pierde;
y entre la playa bruna y el amparo
de los pacientes míseros, un claro
borda en rústico alarde alfombra verde.

Al Norte, recta y espaciosa vía,
que á un lado y otro del arroyo cría
y á despecho del régimen propaga
mantos de zacatillo y verdolaga;
y que á un extremo y á cerrar el fondo
tiene un médano gris, enhiesto y mondo.

Al Sur, y herboso como inculto predio,
un parquecillo ruin en cuyo medio
un zócalo mezquino espera en vano,
con una obstinación que infunde tedio,
la estatua de un grande hombre mexicano.

He ahí mi asilo y el contorno.—Cruda
flegmasía me trajo de mazmorra
á celda en que perezco de modorra
y que, quizá por imitarme, suda.
Compasivo guardián me imparte ayuda;
y cuando halla ocasión, me da permiso
de visitar un rato el paraíso.
Y á frescos y desnudos corredores,
que rodean en cuadro un patiezuelo,
salgo á ver sonreír frondas y flores,
y á mostrar á la fe de mis dolores
un pedacito del azul del cielo.
Y de gracia mi espíritu se viste;
y entonces me pregunto si la suerte
hará otra miel como la paz del fuerte
y otro esplendor como el placer del triste.

Holgábame una vez en tal encanto;
y una moza, con rostro de delirio,
pasó, blanca y derecha como un cirio,
lírica y turbadora como un canto,
odorífera y prócer como un lirio.

Parecía ilusión de la mirada.
Iba con paso cadencioso y lento,
y alba ropa de lino almidonada,
y un susurro de brisa en enramada,
y cual fuego la crin volando al viento.
Era de tarde, por abril que adoro,
y en un silencio perturbado apenas;
y efluvios de azahares y azucenas
desleían al sol ámbar en oro.

Quedéme absorto y lúgubre. Sufría
présaga desazón.—¡Oh imagen pía!
Ancha y tersa la frente sin pecado,
helénica nariz, boca de fresa,
zarco el ojo de antílope asustado,
elación y decoro de princesa
y un secreto de angustia en un nublado:
¡así te llevo en el sensorio impresa!

Costumbre de inquirir, sabia y notoria,
á la que rindo y pagaré tributo,
movióme á interrogar. Y oí una historia.
¿A quién? A un servidor del instituto,
á un cubano feraz en viles tretas,
á un practicante crapuloso y pigre,
á un mancebo de sórdidas chancletas,
facha de orangután, gesto de tigre.
Pero atended.—Su relación incluye
un imán de rumor de agua que fluye.

«La doncella gentil se llama Dea.
Su padre, Juan Falot, vino de zuavo;
y aquí, como en Italia y en Crimea,
ganó prez en las lides como bravo.
Herido y preso en Camarón, no pudo
seguir, camino á Francia, el regimiento;
y ya en salud y en libertad, á rudo
trabajo demandó noble sustento.
Cansado de labrar, y con su ahorro,
adquirióse un tenducho y un ventorro.
Y casó con la reina del poblacho,
una mujer de singular trapío,
modesta y cauta sin ficción ni empacho,
y enemiga mortal de todo lío.
Y los meses corrieron; y la esposa
engordaba, soñando con querubes;
y una chica nació sana y hermosa,
con un cutis de pétalos de rosa
y un olor como de astros y de nubes.

«¡Qué suplicio el del parto! ¡Cuál estreno!
Fruto de humano amor cumple lo escrito:
no se desgaja sin romper un seno
y no respira sin lanzar un grito!
Fausto auroral surgió del horizonte;
y á la sangrienta luz que despuntaba,
y en el aroma del cercano monte,
y en las perlas de un trino de sinsonte,
¡ay! la madre infeliz agonizaba.

Por hemorragia sucumbió al puerperio.
El cadáver cayó bajo el imperio
de la Química, numen de las cosas,
y es en el más humilde cementerio
polvo siempre fecundo en tuberosas.
Pero alma de valer, limpia y cristiana,
yergue aliento que nunca se consume;
y aquélla se fué á Dios, como un perfume,
disuelta en el carmín de la mañana.

«El pobre viudo encaneció en un día.
¡Cuán tierno y delicado á la pequeña
el que antes, por su indúctil ardentía,
resultaba feroz bajo la enseña!
Arrapiezo el «BEBÉ», y en la dulzura
del mimo, y al alcance de la mano,
campó sin probar gota de amargura.
¡Frágil y bullidor, lindo y ufano
colibrí del vergel de la ventura!
Su aspecto de pictórico angelito,
su inventiva, su charla, su despejo,
aliviaban con bálsamo exquisito
el ulcerado corazón del viejo.

«¡Precoz muchacha! Con presteza suma
se adiestraba en su hogar, según crecía;
y llegó con el medro de la espuma
á la núbil y sacra lozanía.

Y en gusto y dignidad honró penates,
y en cuidar su conducta puso esmero;
y escuchando episodios de combates,
retempló su virtud como un acero.
Jamás anduvo en triscas de festines;
y sola con sus caras aficiones,
vivió en intimidad con sus jazmines
y hablábase de tú con sus gorriones.
Su pensamiento, si salvaba el muro,
era de fijo en el espacio, allende,
como el soplo sutil, cimero y puro
que por alto pinar vibra y trasciende».

Al estro el narrador detuvo el giro,
y luego continuó, tras un suspiro.

«Al destino la dicha es una injuria
y el oasis un tósigo al desierto.
El anciano «enfermó» de albuminuria
y con la virgen transladóse al puerto.
Arriba está. Malísimo, por cierto,
y de congoja convertido en furia.
La bella y santa joven, —que reside
no lejos, en unión de unas beatas,—
acude con frecuencia y lo decide
á someterse á pócimas y natas.
Y bebe horrible hiel en vasta copa;
y con firme palabra y sin misterio,
dice que pronto marcharáse á Europa
á gemir su orfandad á un monasterio.

Musca jerga y nevada muselina
ofrecen á la mártir hechicera
disfraz de prodigiosa golondrina,
palma en inmarcesible primavera».

Veracruz. Hospital de San Sebastián. Mayo de 1,895.

LA CANCION DEL PAJE.

LA CANCION DEL PAJE.

Tan abierta de brazos como de piernas,
tocas el harpa y ludes madera y oro.
Dejo al mueble la plaza por el decoro,
y contemplo caricias á hurgarme tiernas.

A tu ardor me figuras y subalternas
en la intención del alma que bien exploro,
y en el roce del cuerpo con el sonoro
y opulento artefacto que mal gobiernas.

Y tanto me convidas, que ya me infiernas;
y refrenado y mudo finjo que ignoro,
para que si hay ultraje no lo disciernas.

Por fiel á un noble amigo pierdo un tesoro......
Tan abierta de brazos como de piernas,
tocas el harpa y ludes madera y oro.

AVERNUS.

AVERNUS.

El es un recio astur, que se reputa
claro y puro y tenaz como un diamante;
y ella una montañesa, —diminuta
como todo primor,— suelta y picante.

Y en una quiebra, convertida en huerto,
habitan, por azares, un casucho,
con un mozo andaluz, guapo, despierto,
y en corromper á las labriegas ducho.

El marido es feliz. Tiene por Norte
el propio ensueño en la fortuna extraña:
conservar el amor de la consorte,
y con él y un caudal volver á España.

¡Oh ilusión, rica y tenue como un halo!
Eres gracia y piedad y no ironía.
El dios propicio, que sucumbe al malo,
te insufla, porque brega todavía!

* * *

¡Espantoso el temblor, que de improviso
cambia el curso á las linfas, y despeña
la roca y el alud, y agrieta el piso,
y torna el pobre hogar montón de leña!

El campesino acude; y en acento
que al mismo pedernal abriera estría,
arroja como un dardo al firmamento
un nombre de mujer: el de María.

¡Luto y desolación! ¡Ruina y tortura!
—El mísero patán busca y remueve;
y, tras larga faena, se figura
que percibe un albor como de nieve.

Escombra con afán y se aproxima......
¡Y ve dos cuerpos cual de mate yeso,
desnudos, enlazados, uno encima
del otro, muertos en la flor del beso!

El Poniente descoge su escarlata;
y, como signos de crudeza y lloro,
Selene muestra su segur de plata
y Véspero su lágrima de oro.

* * *

¡Desdichado Ginés! Odia la vida,
y arma la diestra con agudo acero......
¿En dónde los despojos del suicida?
En sepulcro sin cruz y sin letrero.

En fosa que la grama disimula,
al pie de un árbol que resulta emblema,
pues parece un dolor que gesticula
en una contorsión brusca y suprema.

Del zafio, cuya forma ya no existe,
el espíritu aun es; —y con sus celos,
igualmente inexhaustos, vaga triste
y colérico y solo por los cielos.

Y con voz de retumbo de caverna
lanza en la sombra pavoroso grito:
«¡Maldición para el alma, por eterna,
¡ay! porque su tormento es infinito!»

(*Véase en la siguiente página la respectiva nota.*)

NOTA.

—

En un periódico, cuyo título no recuerdo, leí, en la «sección
variedades», una prosa anónima, una relación primorosamente
gubre.—Un hombre joven, hermoso, noble y rico, habitaba en Ita
un campestre palacete, en unión de su esposa, á quien adoraba, y
la cual creía ser muy querido. La mujer era bellísima; pero *pérfi
como la onda.* Un terremoto sacudió la comarca, y echó abajo la o
lenta mansión rústica. El marido estaba ausente. A su vuelta,
con las ruinas de su casa y de su felicidad; —y, haciendo enorn
esfuerzos, sacó de los escombros...... dos cadáveres desnudos y
lazados: el de la cónyuge y el de un amante desconocido. Y perdió
razón.—

Mi «Avernus» procede de ahí. Tomé el fondo de la narraci
puse otras circunstancias, y jugué con la idea de la inmortalidad
alma.

PAQUITO.

PAQUITO.

Cubierto de jiras,
al ábrego hirsutas
al par que las mechas
crecidas y rubias,
el pobre chiquillo
se postra en la tumba;
y en voz de sollozos
revienta y murmura:
«Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«¡Qué bien que me acuerdo!
La tarde de lluvia;
las velas grandotas
que olían á curas;
y tú en aquel catre
tan tiesa, tan muda,
tan fría, tan seria,
y así tan *rechula!*
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Buscando comida,
revuelvo basura.
Si pido limosna,
la gente me insulta,
me agarra la oreja,
me dice granuja,
y escapo con miedo
de que haya denuncia.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Los otros muchachos
se ríen, se burlan,
se meten conmigo,
y á poco me acusan
de pleito al gendarme
que viene á la bulla;
y todo, porque ando
con tiras y sucias.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Me acuesto en rincones
solito y á obscuras.
De noche, ya sabes,
los ruidos me asustan.
Los perros divisan
espantos y aúllan.
Las ratas me muerden,
las piedras me punzan....
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible
despliega su curva.

«Papá no me quiere.
Está donde juzga
y riñe á los hombres
que tienen la culpa.
Si voy á buscarlo,
él bota la pluma,
se pone muy bravo,
me ofrece una tunda.
Mamá, soy Paquito;
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible
despliega su curva.

BEATUS ILLE......

BEATUS ILLE......

¡Oh paz agreste! ¡Cuánto
á quien se acoge á tí brindas provecho!
¡Con qué divino encanto
llenas de olvido el pecho
¡ay! á torturas y á furores hecho!

De la cándida oveja
que á sombra trisca en hondonada bruna,
ó la cabra bermeja
que asoma en alta duna
su hocico rojo de carmín de tuna,—

ubre sana y henchida
regala el apetito, aquí no escaso,
con leche que, bebida,
vale á dormir al raso
y deja untado y azuloso el vaso.

¡Mesa digna de un justo
¡oh Gay! la tuya, que de carne y vino
te guarda exento el gusto,
y no á perder el tino
es ocasión, ni á víctimas destino!

Égloga virgiliana
abre y radica en tu heredad el seno,
y de tu boca mana
en trasunto sereno
y con almíbar oloroso á heno.

Antigua prez no humilla
claro vestigio á torpe muchedumbre:
él en tu ingenio brilla,
como postrera lumbre
de occiduo sol, en levantada cumbre.

¡Plácidos los que orean
mi frente, que á baldón opone orgullo,
hálitos que menean
las frondas, con murmullo
grato al reposo, cual materno arrullo!

Mas no Favonio engríe
el délfico laurel. Zozobras calma,
y susurrando ríe
de la ceñida palma,
con un desprecio que perfuma el alma!

¡Oh paz agreste! ¡Cuánto
á quien se acoge á tí brindas provecho!
¡Con qué divino encanto
llenas de olvido el pecho
¡ay! á torturas y á furores hecho!

A la culta ó salvaje
corriente del vivir marcas y ahondas
recto y seguro encaje,
que por arenas blondas
al mar la lleva en sosegadas ondas.

Sobre anónima huesa
árbol piadoso y tétrico derrumba
«guirnalda que le pesa»,
pompa que treme y zumba
y caricia y plañido es á la tumba.

La madre tierra es leve
al cadáver que allí se desmorona,
que sólo á un sauce debe,—
en los palmos que abona,—
copioso llanto y liberal corona.

PINCELADAS.

PINCELADAS.

I

Pardas ó grises, donde no musgosas,
tres tapias; y cuadrando el vergelillo,
reja oculta en verdor florido en rosas,
que son como de un ámbar amarillo.—

Césped.—Un pozo con brocal de piedra.—
Lirios.—Nardos.—Jazmines.—Heliotropos.—
Un copudo laurel que al sesgo medra,
con telarañas como grandes gropos.—

Un firmamento rubio.—Vésper brilla,
á manera de lágrima que brota
y que creciente y única se orilla
para efundir ó evaporar su gota.—

Bien lejos, y en un arco de horizonte,
rica y negral vegetación abunda;
y excediendo los pliegues de tal monte,
y en símbolo de tierra tan fecunda,

volcán enhiesto y cónico alardea,
como en robusta madre teta erguida
que se vierte de túmida y albea
medio empapada en su licor de vida!

II

Como tenue labor, hecha con vaga
nieve ideal por manes de chicuelos,
y que lenta fusión merma y estraga
en la sublime curva de los cielos,—

un trasunto se borra en una nube:
el de un ángel monstruoso por deforme.—
Gloria. Silencio. Paz.—La Luna sube
del término del mar, flava y enorme.

Asciende y disminuye y palidece;
y en el cerco irisado que la inviste
como de sacra majestad, —parece
la cabeza de un dios enfermo y triste.

Y su místico imán turba la calma,
y prende un ala torpe al grave anhelo,
y suscita en el ponto y en el alma
ciego y estéril ímpetu de vuelo.



A UNA ARAUCARIA.

A UNA ARAUCARIA.

¡Bien hayas, himno verde, que sublimas
en estrelladas y soberbias rimas
triunfante numen, y á cantar animas!

En la punta prolífica y derecha
de tu plumada y elegante flecha,
mirlo garrulador plañe una endecha.

Y abro el ala parnáside, y al crudo
viento del agrio Cofre la sacudo,
y con bárbara trova te saludo.

Corvas uñas, que amagan como en rabos
de incógnitos á mí reptiles bravos,
echas por hojas en alternos cabos.

Y si la llama del rencor me ciñe
corazón y laúd, la nota riñe
y el verso es garra que la sangre tiñe.

¡Cuán peregrina con tus frondas nuevas!
Imán y encanto á las miradas pruebas
en las guirnaldas que á las nubes llevas.

Extraño soy también, y más atraigo
con prez que ostento y con baldón que raigo,
y de mayor encumbramiento caigo.

A mirífica lumbre te abandonas,
é iridiscentes lágrimas temblonas
adiamantan y emperlan tus coronas.

Y ardo en estro de amor, y no hay rocío
como el que cubre las que á Dios envío
ansias de que me cure al ángel mío.

¡En tí mi nombre que grabé se mezca!
¡Tal vez lo guardarás de que perezca!
¡Sólo así podrá ser que dure y crezca!

Xalapa. Septiembre de 1,896.

A UN JORNALERO.

A UN JORNALERO.

Lírica gracia exorna y ennoblece
¡oh proletario! tu mansión mezquina:
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Sospechoso el tugurio no parece,
cuando hay en él, como señal divina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

¡Lúgubre la morada que guarece
miseria que no luce, por mohina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!

¡Siniestro el pobre que de hogar carece,
ó á su triste refugio no destina
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!

¡AUDACIA!

¡AUDACIA!

Basta de timidez.—La gloria esquiva
al que por miedo elude la pelea
y con suspiros lánguidos rastrea,
acogido á la sombra de la oliva.

Sólo una tempestad brusca y altiva
encumbra la pasión y la marea,
y en empinados vórtices pasea
el abismo de abajo en el de arriba!

¡Oh rebelde! Conquista la presea;
goza de la hermosura inebriativa
y horror á los demás tu dicha sea!

Arrostra por la gracia la diatriba,
y en empinados vórtices pasea
el abismo de abajo en el de arriba!

A LA SEÑORITA SOFIA MARTINEZ.

A LA SEÑORITA SOFIA MARTINEZ.

Traigo por la cadena un bello tigre hircano
que á tu neurosis, harta de júbilos de miel,
inspira un acre gusto: el de pasar la mano
por la incitante felpa de la vistosa piel.

Felino que figura el estro á que sonríes,
el numen que me alienta, gallardo y fiero al par,
y que gruñendo lame tus breves borceguíes,
cual por el flujo á veces en la ribera el mar!

Xalapa. 1,899.

A LA SEÑORITA JULIA ZARATE.

A LA SEÑORITA
JULIA ZARATE.

En la Venus de Médicis el arte
previó cuanto hay en tí, menos la túnica.
Irreprochable desnudez imparte
al mármol gracia vencedora y única.

No te des al acaso. —Dios no envía
la suprema beldad á cualquier gusto.
¡La manda para ser en la porfía
botín al fuerte y galardón al justo!

Xalapa. 1,899.

IN HOC SIGNO……

IN HOC SIGNO......

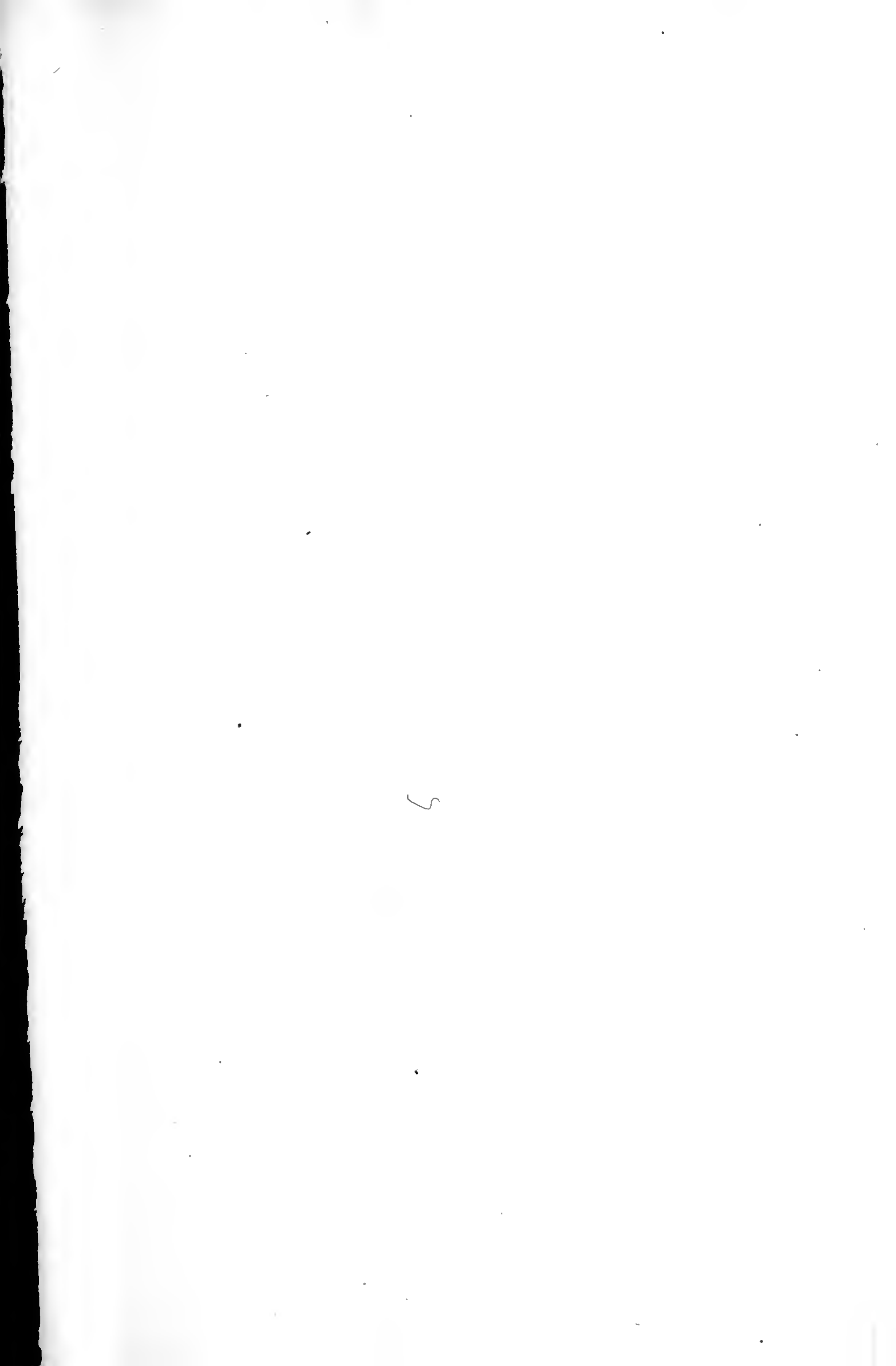
(Canción para mi hija Rosa.)

Cautivo un gorrión estaba,
y de un astro se prendó;
y en su música decía:
«llegue á tí mi dulce voz.»

Por azar, ó por astucia,
el pajarillo escapó;
y al cielo se fué trinando:
«alas tengo y libre soy.»

Y el ave á la rica estrella
pudo subir, y cantó:
«ni cadenas ni distancias
vedan triunfos al amor.»

Xalapa. 1,899.



ENTRE DOS LENTES

(En un establecimiento fotográfico.)

ENTRE DOS LENTES.

(*En un establecimiento fotográfico.*)

Bruno el sombrero que á lucir campea
con alto moño y superior plumaje.
Faz que vela su olímpico linaje
y que de negro el tul raya y puntea.

Azabache tejido el noble traje;
y al cuello en un listón rica presea:
adamantino aljófar que chispea
en dos aros que intrincan maridaje.

Al pecho y relumbrando en el ropaje,
áurica soga.—La beldad ladea
el torso; mas no elude mi espionaje.

Y con gesto hermosísimo florea
faz que vela su olímpico linaje
y que de negro el tul raya y puntea!

Xalapa. El 16 de junio de 1,901.



OPALO.

OPALO.

—

A la vieja necrópolis me arrimo;
y en el tumulto del desborde rimo
la postrera canción,
no conforme á la Lógica y al Arte,
sino según el verso brinca y parte
del mismo corazón!

Así surgida de la oculta vena
el agua pura se levanta y suena
en curva de cristal;
y al extremar la iridiscente ojiva,
toca en tierra y se alarga fugitiva,
caprichosa y triunfal!

¡Cuál voy!—El hombre labra su fortuna,
como el río su cauce; mas la cuna
y el medio siempre son
árbitros ¡ay! para las dos corrientes,
pues que dan á las linfas y á las gentes
impulso y dirección!

Si resulté raudal turbio de cieno
y espumante de cólera en un trueno,
en un fragor de alud,—
la margen verdeció, y un espejismo
puso en mí, como prez, el otro abismo:
el de la excelsitud!

Entro.—Hierbas y nichos y pendientes:
ponto con arrecifes y rompientes!—
Alzo del polvo un lar:
un caracol cuyo tortuoso hueco
reproduce al oído, como un eco,
el murmullo del mar!

Ando en maleza vil donde no hay ruta;
y el temor á una víbora me inmuta,
cuando aventuro el pie.
—Una virtud suprema y exquisita
baja del firmamento y precipita
la zozobra en la fe!

Lleno de la esperanza de la gloria,
y arrostrando la inquina, y en la escoria,
vuelvo al éter la faz,
miro esplender la eternidad del cielo,
y reporto á mis lágrimas consuelo
y á mis enconos paz!

Mi espíritu de bronce con acíbar
se torna cera que desprende almíbar.
D'Annunzio dice bien:
la sazón lleva plácido atributo,
y dulcifica el alma, como el fruto,
aunque mina el sostén!

Con los jaspes del ónix mexicano,
la tarde brilla en el inmenso vano,
en la veste de Ormuz;—
y el pobre y aflictivo cementerio
refleja en su abandono y su misterio
la policroma luz!

Un adiós, hecho turba de colores,
como el de triste madre suelto en flores
á muerto chiquitín,
radia en el dombo, que prepara luto
y luminaria, por el Sol hirsuto
que cayó en el confín!

Al rincón venerable llego al cabo.
Hurgo la herida con el propio clavo,
memoro trance cruel;
y ante un espectro gemebundo y bronco,
reclino intenso afán en firme tronco
de cercano laurel!

Trepadora vivaz orna la tumba,
que al estrago del tiempo se derrumba,
exenta de inscripción;
y en la cruz una ráfaga menea
follaje que parece que chorrea
lastimero festón!

Laúd solemne, sensitivo y pulcro,
enmudeció á la orilla del sepulcro
que atesta olvido tal......
A tí mi libro fiel ¡oh poesía,
honrada solamente por la mía
y la de un vegetal!

Y á vos, dama gentil, soberbia y dura,
que guardáis en desdén y en hermosura
un cadáver de amor!
Planto y riego distinta enredadera
para que gane cumbre más severa,
ídolo superior!

NOTA GENERAL

É

INDICE.

NOTA GENERAL.

—En el uso común, la palabra *«lampo»* connota sin restricción la idea de luz. Y no me refiero á un vicio del vulgo: la turba ni siquiera conoce el vocablo.—No sé de escritor que emplee el término con la significación de *«resplandor pronto y fugaz»*, y ella parece la ortodoxa.

Y confieso que aquí y allá resulto hereje, por lo que toca al punto.

* * *

—El diccionario académico no registra *«entumir»*, sino sólo *«entumirse»*. Pero el caso es que las dos formas coexisten, y de tiempo antiguo. El célebre léxico de don Estevan de Terreros y Pando consigna *«entumir»*, como equivalente de *«entumecer»*. Y la obra citada fué impresa en 1,786.

De ahí que yo asiente sin escrúpulo:

«Y frío de alta zona hiela y entume......»

* * *

—*«Emperlar»* tiene facha de neologismo.

Y acúsome de haber conjugado tal verbo, á imitación de eximios hablistas.

* * *

—Cuanto á los pecados cometidos inconscientemente por mi pobre musa...... pido perdón á Dios y á los hombres.

* * *

—La reverencia que debo y guardo al lenguaje, así como á la docta é insigne corporación que lo expurga y abrillanta, me ha dictado las presentes líneas.

INDICE.

—

Páginas.



Próximamente serán impresas las siguientes obras líricas del mismo autor:

"Astillas".

"Triunfos".